

El Vaticano actualiza la «Carta de los agentes sanitarios»

La Santa Sede ha presentado la nueva 'Carta para los Trabajadores Sanitarios', una especie de manual teológico-moral-médico que pretende ayudar al personal a enfrentar "numerosas cuestiones doctrinales y prácticas que se presentan en su trabajo diario ante los nuevos retos y avances médicos.

Este nuevo documento, que por el momento está disponible solo en italiano, se divide en tres grandes partes: engendrar, vivir y morir.

En la primera parte se especifican los criterios para el tratamiento de la infertilidad y todo lo relacionado con los métodos naturales, no solo como forma de regulación de la fertilidad, sino también como método para lograr el embarazo.

En el segundo capítulo se confirma la posición de la Iglesia respecto al aborto, con nuevas referencias y ampliando todo lo relacionado con el derecho a la vida. En la tercera parte se considera la actitud ante el enfermo en la fase final de su vida.

“Desde el punto de vista doctrinal, la Nueva Carta para los Trabajadores Sanitarios, reafirma la sacralidad de la vida y su carácter como don de Dios. Los trabajadores sanitarios son ministros de la vida en cuanto a que son servidores de ella y están llamados a amarla y a acompañarla en el recorrido existencial del engendrar-vivir-morir.

La Carta “no puede ser realmente exhaustiva respecto a todos los problemas y a las cuestiones que se imponen en el ámbito de la salud y de la enfermedad pero ha sido realizada para ofrecer líneas-guía lo más claras posibles para los problemas éticos que se deben afrontar en el mundo de la salud en general en armonía con las enseñanzas de Cristo, y con el Magisterio de la Iglesia”.

(FUENTE: Redacción de la Santa Sede)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

19 de FEBRERO 2017

VII. Domingo del Tiempo Ordinario

Año IX. nº: 491



Lectura de la Palabra de Dios :

Levítico 19, 1-2. 17-18.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Salmo 102.

El Señor es compasivo y misericordioso.

1Corintios 3, 16-23.

Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Mateo 5, 38-48.

Amad a vuestros enemigos.

UNA LLAMADA ESCANDALOSA

La llamada al amor es siempre seductora. Seguramente, muchos acogían con agrado la llamada de Jesús a amar a Dios y al prójimo. Era la mejor síntesis de la Ley. Pero lo que no podían imaginar es que un día les hablara de amar a los enemigos.

Sin embargo, Jesús lo hizo. Sin respaldo alguno de la tradición bíblica, distanciándose de los salmos de venganza que alimentaban la oración de su pueblo, enfrentándose al clima general de odio que se respiraba en su entorno, proclamó con claridad absoluta su llamada: “Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os calumnian”.

Su lenguaje es escandaloso y sorprendente, pero totalmente coherente con su experiencia de Dios. El Padre no es violento: ama incluso a sus enemigos, no busca la destrucción de nadie. Su grandeza no consiste en vengarse sino en amar incondicionalmente a todos. Quien se sienta hijo de ese Dios, no introducirá en el mundo odio ni destrucción de nadie.

El amor al enemigo no es una enseñanza secundaria de Jesús, dirigida a personas llamadas a una perfección heroica. Su llamada quiere introducir en la historia una actitud nueva ante el enemigo porque quiere eliminar en el mundo el odio y la violencia destructora. Quien se parezca a Dios no alimentará el odio contra nadie, buscará el bien de todos incluso de sus enemigos.

Cuando Jesús habla del amor al enemigo, no está pidiendo que alimentemos en nosotros sentimientos de afecto, simpatía o cariño hacia quien nos hace mal. El enemigo sigue siendo alguien del que podemos esperar daño, y difícilmente pueden cambiar los sentimientos de nuestro corazón.

Amar al enemigo significa, antes que nada, no hacerle mal, no buscar ni desear hacerle daño. No hemos de extrañarnos si no sentimos amor alguno hacia él. Es natural que nos sintamos heridos o humillados. Nos hemos de preocupar cuando seguimos alimentando el odio y la sed de venganza.

Pero no se trata solo de no hacerle mal. Podemos dar más pasos hasta estar incluso dispuestos a hacerle el bien si lo encontramos necesitado. No hemos de olvidar que somos más humanos cuando perdonamos que cuando nos vengamos alegrándonos de su desgracia.

El perdón sincero al enemigo no es fácil. En algunas circunstancias a la persona se le puede hacer en aquel momento prácticamente imposible liberarse del rechazo, el odio o la sed de venganza. No hemos de juzgar a nadie desde fuera. Solo Dios nos comprende y perdona de manera incondicional, incluso cuando no somos capaces de perdonar.

José Antonio Pagola.



“Amar y servir a Jesús que eso es lo que importa. Lo demás, ya véis vosotras mismas cómo no es nada”

(San Benito Menni, c. 658)

GESTO DE AMOR:

Tú que estás por encima de nosotros,
Tú que eres unos de nosotros,
Tú que estás también en nosotros,
haz que todo el mundo te vea también en mí
y que yo te prepare el camino.

Que te agradezca todo lo que me ocurre
que no olvide la miseria de los demás.

Guárdame en tu amor,
como quieres que los demás
permanezcan en el mío.
Que todo lo que forma parte de mi ser
sirva para tu alabanza
y que no desespere jamás.
Porque yo estoy en tu mano
y en Ti está toda fuerza y toda bondad.

Dame un corazón puro para que te vea,
un espíritu humilde para que te escuche,
el espíritu de amor para que te sirva,
el espíritu de fe para que permanezca en Ti.

Tú, a quien no conozco,
pero a quien pertenezco.
Tú.

